

## 2. *Lado de la epístola:*

Comienza con una pared cubierta por el típico tapiz de la ermita. La ventana que da luz al presbiterio simula apoyarse en una falsa concha o venera con una cabeza casi perdida en la charnela. Sobre la ventana el tapiz se descorre para mostrarnos un frutero flanqueado por dos garzas.

2.1. *Retablo de Santa Bárbara* (fig. 5).—Lo llamamos así por estar dedicado a esta santa, fácilmente identificable por la rueda que le dio muerte, la torre en la que fue encerrada por su padre, la palma del martirio en la izquierda y la custodia en la derecha. Dentro de una hornacina avenerada se nos muestra como una gran escultura en la que la rueda y la torre parecen servirle de apoyo.

El segundo cuerpo del retablo representa el Bautismo de Cristo. La figura de Este, en el centro del cuadro, se inclina en actitud orante para recibir el agua de manos de San Juan, cuya figura cierra la composición por un extremo, mientras un árbol la cierra por el otro. Hay poca ambientación paisajística, ya que el maestro de Liétor tiende siempre a la simplificación del paisaje. Sólo utiliza los elementos esenciales, en este caso una montaña para indicar lejanía, el Jordán y la roca sobre la que se eleva San Juan. El cielo se abre sobre Cristo para dar paso al Espíritu Santo. El pasaje evangélico dice así: «Tan pronto como fue bautizado Jesús, salió del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vió al Espíritu de Dios descender sobre El...» (S. Mt., III, 16.)

La escena corresponde al período de preparación de la vida de Cristo y auna dos momentos sucesivos en el tiempo: Cristo es primero bautizado, y luego, tras salir del agua, tiene lugar el rompimiento de gloria. Al primer momento corresponde el hecho del bautismo en sí; al segundo, la aparición del Espíritu y la circunstancia de que Cristo sólo esté cubierto hasta las rodillas.

También aquí el maestro debió tener presente alguna estampa, pues sigue fielmente las representaciones más tradicionales del bautismo: Juan arrodillado sobre una roca y, a la izquierda, Cristo como orante y apenas cubierto por las aguas. Diversas variaciones sobre el tema han cambiado la situación de Juan. En pinturas del norte de Europa es frecuente encontrarlo a la derecha de Cristo; otras veces no se cubre —como en Liétor— con la piel de cordero,